

Dos miradas

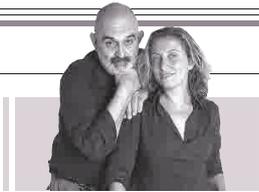
Poca broma

JOSEF MARIA **Fonalleras**

El Gran Recapte tiene varios detractores. La crítica, como ocurre con quien cuestiona la pervivencia de la Marató, es que vivimos en un Estado que debería tener como misión hacerse cargo de las circunstancias extremas o de las inversiones económicas que reclama la investigación en salud. Se hace un llamamiento, dicen, a la solidaridad individual, al altruismo que calma conciencias, a partir de un mensaje que, en el caso del Gran Recapte, se acerca mucho a la caridad. Es decir: soluciones asistenciales contingentes para problemas sociales a los que se debería hacer fren-

te a través de los presupuestos.

No lo voy a negar. Las colectas para el Banc dels Aliments quizá tienen un aire de conmiseración que choca con los principios del Estado del bienestar. Pero se consiguen, de media, unos 4,5 millones de kilos, una cuarta parte de lo que se reparte en todo un año. Y van a una entidad que, en estos momentos de emergencia crítica, debe canalizar más ayudas que nunca con muchos menos medios que los habituales. No digan caridad o limosna; llámenle socorro, refugio, abrigo y resguardo para tiempos cercanos a la catástrofe, limitrofes con el hambre descarnada. Poca broma. ≡



Canarias

EMMA **Riverola**

Con la vista fijada en el aluvión de migrantes llegados a Canarias y las voces de la ultraderecha resonando en los oídos, podemos llegar a pensar que son demasiados, que bastantes problemas tenemos, que las ayudas no dan para más... Si ampliamos el marco, vemos Europa y el mundo entero. Un planeta herido por la desigualdad y una humanidad marcada por los flujos migratorios. Desde que poblamos la tierra, la búsqueda de un lugar mejor ha sido una constante en la historia. Basta explorar en la memoria familiar para que la mayoría encontremos el

recuerdo de ese aliento.

No hay, nunca lo ha habido, un problema con la inmigración. Pero sí lo hay cuando la incapacidad impide regular de forma responsable, solidaria y digna la llegada de migrantes. Incluso desde una óptica estrictamente neoliberal, la inmigración no solo es positiva, también necesaria. El cambio climático va a incrementar los flujos migratorios, y solo una política europea coherente y conjunta puede convertirlos en un valor. La alternativa es dejar que el odio y el miedo alentado por la ultraderecha acaben por pervertir el propio sentido de la UE. ≡

Retórica del Govern

MAR
Calpena

El persistente fantasma del thatcherismo

Como no podía ser de otro modo, me he enganchado a la nueva temporada de *The Crown*. El atractivo principal de esta entrega es la aparición en escena de dos mujeres, **Diana de Gales** y **Margaret Thatcher**. La primera también merecería una columna, pero si hoy he elegido a la que fuera conocida como la Dama de Hierro es porque su espectro planea en tierras cercanas. Y es que en el festival de garrotazos de guñol al que asistimos el miércoles a cuenta de la filtración sobre el plan de desescalada, que ignora a la baja los indicadores que el propio Govern se marcó, había mucho del legado ideológico del thatcherismo.

También lo ha habido en la retórica del sector del Govern más *business friendly*, aquel encarnado por **Tremosa**, que considera que lo mejor que puede hacer una administración es quitarse del medio y permitir trabajar al ciudadano, aunque el covid ponga en riesgo su salud y la de los demás.

NO SOLO eso, sino que durante años se ha ido presentando todo recorte en el Estado del bienestar como algo inevitable, con el famoso «*there is no alternative*» de **Thatcher**. Frases como que «los empresarios solo quieren que les dejen trabajar» indican una concepción darwinista y atomizada de la sociedad en pandemia, en la que no caben otras soluciones que las que brinde el mercado o se busque cada cual.

Estos tics neoliberales se han exacerbado en la pugna salvaje con ERC. Esta última habla de «gestión» –algo, por cierto, también muy thatcheriano, lo de tratar al Gobierno como si no fuera distinto de cualquier empresa–, pero su delirante diseño de ayudas públicas se diría más basado en la caridad que en la búsqueda de la justicia social que se le presupone a un partido que lleva la izquierda en su nombre. Ver como reviven en *The Crown* las hombreras, la laca y el famoso de los 80 se disfruta como ejercicio de nostalgia. Pero no hace falta revivir también sus cadáveres ideológicos, que está muriendo gente de verdad. ≡

Retrato sin adornos de dos creadoras

Lola y Aretha, modelos de nada

Idealizar una vida hace que hablemos más de las anécdotas vitales de una artista que de su obra

SILVIA
Cruz Lapeña

Lola Flores era única, pero lo repetimos tanto que no quiere decir nada. Pasa con lo que se dice solo con el corazón, como si la admiración no pudiera tener límites y salir de la cabeza. La Faraona protagoniza el trabajo reconocido este año con el Premio de Investigación del Flamenco Ciudad de Jerez. Es obra de la catedrática de antropología de la Universidad de Sevilla **Cristina Cruces Rodán** y se titula *Ni canta... ¿ni baila? El baile flamenco de Lola Flores en la cinematografía de la hispanidad (1953-1956)*. El análisis sobre cómo la intérprete de *Penita*, *penita*, incorporó los elementos de la danza jonda a sus actuaciones, lleva a afirmar a la investigadora que la jerezana se convirtió «en el icono visual del flamenco» y «en embajadora cañí» al otro lado del Atlántico.

Tuvo más méritos, claro, y no pocos quedaron tapados por la prensa rosa. Pero también por una frase que nunca nadie escribió en *The New York Times*: «Ni canta ni baila. No se la pierdan». Así se convirtió en una para-

doja capaz de exorcizar las cobardías que los demás cometemos al no decir lo que pensamos o no hacer lo que sentimos. Eso es lo que simbolizó, no lo que valía. Parte de su verdadero valor está en las páginas de **Cruces**, que no obvia que la jerezana fue una máquina de poses y títulos, pero la honra sacando a la superficie su aportación al modelo de mujer artista que propuso; su conocimiento de los palos del flamenco y los elementos que avalan que en su arte había saber, no solo gracejo, *marketing* y frases célebres.

Claro que **Lola** contribuyó al ruido que tapó su talento y no cuesta imaginarla secundando la frase final de *El hombre que mató a Liberty Valance*: «Cuando la leyenda se convierte en hecho, imprime la leyenda». Algo así le dijo **Aretha Franklin** a **David Ritz**, autor de sus memorias. Las pu-

blicó en 1999, pero en el 2014, él quiso probar una versión que se acercara más a la realidad y escribió una biografía que hoy edita en español Libros del Kultrum. La diva no la autorizó: «Mi vida me pertenece», argumentó sin aceptar que siendo quien era, eso no era así del todo.

¿SIRVE DE ALGO saber que la mujer que convirtió *Respect* en un himno feminista ocultó la existencia de una hermana que tuvo su padre fuera del matrimonio con una niña de 12 años? Puestos en contexto, ese y otros detalles explican algunas

La Faraona, es cierto, contribuyó al ruido que tapó su talento

cosas, muchas más que la versión edulcorada, cercenada o de parte. Y no se trata de juzgarlas: sería sano dejar de convertir en un modelo a toda mujer que destaca, pues hay que ser muy plana para servir de ejemplo, y no lo eran ni **Aretha** ni **Lola** ni tantas otras.

Opacar el talento con datos biográficos llamativos e irrelevantes e idealizar una vida son formas de agrandar la brecha personal, la que hace que ante una artista hablemos más de sus anécdotas vitales que de su obra, que queda así en segundo plano. La que nos hace interesarnos más en lo que les pasó que en lo que hicieron, tratándolas, a pesar de ser creadoras, como sujetos pasivos.

Franklin y **Flores** tenían sus motivos para hacerlo. Pero quienes las observan y las explican al resto del mundo –periodistas, académicos, escritores– deberíamos hacer como **Ritz** y **Cruces**: despojarlas de caretas prestadas o elegidas, ahondar en sus aportaciones sin reducir las ni aumentarlas y adornarlas no solo de volantes y purpurina, sino con sus circunstancias y un contexto. A nadie se favorece con la verdad. Primero, porque no existe. Segundo, porque siempre duele. Pero sí con el rigor, menos escurridizo y más humano. ≡

Periodista.

